Historias de Pelos

Capítulo 3

Título La aparición del Tunche

**Escenario 1: Introducción**

Luego de la cortina musical de la apertura, una imagen muestra una casa acogedora, enfocada desde el piso, desde donde se aprecian dos pies y una figura tapada por un periódico.

Zeus: Oye, por acá!

La cámara gira a una esquina en donde un perro está sentado y continúa hablando.

Zeus: Hola amigas y amigos, los estaba esperando. Bienvenidos a Historias de Pelos, el programa cultural para niñas y niños de 2 a 44 años. En años de perro esto equivale a…hm… ahm…. Bueno, eso no es lo importante: hoy les traigo una nueva historia. Acomódense y preparen su bebida favorita.

La historia de esta ocasión nos habla de una criatura que no posee forma propia, pero que puede adoptar la figura de muchas cosas. Las protagonistas de este relato son dos hermanitas que tendrán la fortuna de conocer muy de cerca a este ser fantasmal.

**Escenario 2: Relato**

Zeus: Nuestra historia ocurre en la selva, en un pueblo de nombre olvidado en donde vivían Suma y Millaña. Ellas eran muy diferentes una de otra, ya que Suma era noble y dulce, mientras que Millaña era maliciosa e hiriente. Por la selva, ellas recogían frutos para llevar a su casa.

Suma: Mira, hermana, que linda flor.

Millaña: ¿Te parece linda? ¿Y qué pasa si la piso?

Suma: Noo, Millaña! Pobre florcita

Millaña: Bah, es solo una miserable flor, como ella hay muchas; no es importante.

Suma: A mí me da pena

Millaña: Bueno, hermana, hemos llegado a donde crecen las frutas: Yo iré por allá, y tú ve por ese otro lado; nos encontraremos en el pozo luego de llenar las canastas.

Zeus: Las hermanitas se separaron y empezaron a recoger las frutas que encontraban tiradas en el piso. Millaña terminó muy rápidamente, ya que recogía cualquier fruta, mientras que Suma se detenía a observar cada una de las frutas, para asegurarse de que estuviera en buen estado. Como Millaña acabó su tarea más rápidamente, llegó primero al pozo, pero encontró a alguien que no esperaba ahí; era una anciana muy débil que estaba sentada.

Anciana: Hola niña, he venido por agua, pero estoy muy vieja para sacarla sola del pozo ¿me ayudarías?

Millaña: Claro que no! Yo no la conozco y no sé si me dará algo a cambio por ayudarla.

Anciana: Es que soy muy pobre, y no tengo nada para darte, pero necesito mucho esa agua, porfavor, ayúdame.

Millaña: Olvídalo, anciana, yo vine a recoger frutas con mi hermana, no a ayudar a viejas débiles. Además, veo que mi hermana llega por allá, y pronto nos iremos.

Suma: Hola hermana, hola anciana, ¿necesita ayuda con esa agua del pozo?

Anciana: Si, muchas gracias, eres muy atenta y buena, muchacha

Suma: De nada, anciana, no me cuesta nada ayudarle.

Anciana: No tengo como agradecerte lo suficiente, no tengo nada para darte a cambio, pero te puedo ofrecer una historia, te contaré lo que se dice en estos lugares de la selva.

Suma: ¡Me encantan las historias!

Anciana: Bueno, hace mucho, mucho tiempo, una persona de esta selva había sufrido mucho en su vida y cuando murió, su cuerpo desapareció haciendo un silbido fuerte, y su alma se quedó vagando por las noches de la selva.

Suma: ¡Su espíritu se mantuvo vivo, aun cuando su cuerpo había muerto! ¿Un silbido, dijo?

Anciana: Así es: Un silbido que suena muy fuerte, algunos dicen, cuando se han cruzado con esta aparición. Como tiene vida, pero no tiene cuerpo, se dice que puede tomar la forma de un pájaro, o de una serpiente, o hasta de un humano.

Suma:: ¿puede tomar cualquier forma? Eso es maravilloso. ¿Y es un espíritu maligno? ¿Es un fantasma malo?

Anciana: Hace muchos años fue muy malévolo y causó gran destrucción hacia los que le habían hecho sufrir. Después de mucho tiempo, siguió vagando por la selva, pero ya no siendo bueno, ni malo, sino que se comportaba de acuerdo a cómo fuera quien se encontrase.

Suma:: ¿Quieres decir, entonces, que, si uno es bueno, se porta bien contigo, pero si eres malo, te hace daño?

Anciana: Exacto, niña. Este fantasma de la selva se llama Tunche.

Suma: ¿Tunche? Entonces el tunche es un fantasma que puede tomar cualquier forma y además… es bueno con los buenos y malos con los malos. Me gustó mucho esa historia anciana, muchas gracias por contármela.

Anciana: De nada niña, gracias a ti, por ayudarme. Espero que lleguen a sus casas salvas y seguras, para que puedan compartir esa fruta en familia.

Suma: Gracias Anciana, le regalo este durazno, espero que otro día la encuentre y me relate otras historias.

Anciana: Ojalá sea así, niña. Hay más cosas que decir sobre el Tunche, pero otro día si te encuentro en el pozo, podré contarte. Ahora ya es tarde y debo regresar. Y también ustedes.

Zeus: Las hermanitas regresaron a su casa, con sus canastas de fruta y no hablando de otra cosa, sino del Tunche. Encontraban muy misterioso el asunto del silbido, y el hecho de que pudiera tomar la forma de un árbol, de un mono, o hasta de una mosca. Pero cuando llegaron a casa y vieron sus canastas de fruta, algo maravilloso ocurrió. ¡Sus canastas tenían algo distinto!

Suma: ¡Miren, mis frutas ya no están! ¡Hay flores, piedras de colores y muy brillantes!

Millaña: ¡Eso vale una fortuna!! Veamos que tiene mi canasta…. Oh no… ¡sapos! ¡Arañas! Y ¡ahhh! ¡Moscas!!

Suma: ¿Esto es muy extraño, tendrá algo que ver la anciana que nos encontramos en el pozo?

Millaña: Por supuesto que no; esa tonta anciana no podría haber hecho esto; seguramente descuidamos las canastas en algún momento. Además, esa anciana sólo tiene historias para niños, sobre fantasmas de mentira.

Suma: Visitaré mañana a la anciana para preguntárselo.

Zeus: Y así fue, ya que, en la tarde del día siguiente, Suma regresó al pozo y encontró a la anciana, de nuevo, intentando sacar agua.

Suma: Hola Anciana, ¿necesita ayuda de nuevo?

Anciana: Muchas gracias, niña, eres muy sensible y dulce. Gracias por ayudarme. Te voy a contar dos cosas que no podrás olvidar.

Suma: Le escucho con atención, anciana.

Anciana: Ayer no te mencioné que el tunche es muy orgulloso y vengativo, de modo que, si alguien se burla de él, deberá temer mucho. Pero si tú eres buena, no tienes nada que temer, ya que el Tunche se comporta en reflejo de cómo es cada uno.

Suma: Vaya, no le gusta que se burlen de él; y ¿cuál es la otra cosa, anciana?

Anciana: Verás niña… el tunche soy yo, y fui yo quien encantó con magia sus canastas.

Suma: Ahh.. ¿¡pero qué dice!?

(Sonido de silbido intenso)

Anciana: Si tu hermanita hubiera venido, me la hubiera llevado. Pero como no está conmigo, debes tu advertirle, que en unos años me la cruzaré de nuevo, y también te volveré a encontrar a ti, aunque tú no sabrás qué forma tengo yo. Espero que, para entonces, tu sigas siendo una persona buena.

**Escenario 3: Epílogo**

Zeus: Suma regresó a casa y relató todo lo sucedido, pero nadie le creyó. Advirtió a su hermana, pero ella no le hizo caso. Suma sabía que ser una buena persona era mejor para todos, además de no enfurecer a un fantasma que vaga todavía por la selva. Millaña, a pesar de que dijo no creer tales cosas, en realidad si las consideraba en su interior, y fue gracias a eso que cambió su modo de ser, y empezó a ser más noble, compasiva y menos hostil o de malos arrebatos.

Bueno, espero que les haya agradado nuestra historia de hoy. Esperamos verlos de nuevo en otra ocasión para más “Historias de Pelos”

(Zeús hace alguna gracia.)